



¿Qué son los Escuchaderos?

Un Escuchadero es una experiencia extra-ordinaria de pausa y distancia, inspirada en las Prácticas Narrativas (www.colectivo.org), que tiene la intención de hacer espacio para los relatos de las personas y grupos que colaboran en la construcción de lo común, construyendo significado en términos propios, narrativas que reconozcan saberes y dignidad a las personas y colectivos. Colaboran con la sensación de agencia que viene de vivir a través de lo que es importante para nosotrxs.

¿Por qué son importantes los relatos de nuestras experiencias? Los relatos nos constituyen, somos relatos. Robusteciendo nuestros relatos podemos pararnos en lugares como montañas, desde donde miramos más claramente y nos sentimos más fuertes en lo que estamos haciendo y soñando. Los relatos pueden evaporarse y con ello perderse sus efectos, por eso, documentamos para poder volver a la montaña, para cuando hay confusión, para vincular relatos que son vidas.

Los Escuchaderos iniciaron como una experiencia creada para contribuir con personas en el movimiento de la desescolarización, particularmente en los centros ágiles. Ahora también están abriendo sus posibilidades en diferentes espacios de construcción de lo común, como el cuidado del territorio y la defensa de derechos humanos.

Las Prácticas Narrativas contribuyen con:

Crear contextos para hacer distancia y reflexionar sobre la vida y el territorio en que la vives, abriendo espacios especiales para que nazcan los relatos. Se basan en la idea de que todas las personas somos expertas en nuestras propias vidas y que todas estamos narrando nuestra experiencia. Esto no lo hacemos en una hoja en blanco, sino dentro de los discursos dominantes de los contextos que habitamos, en donde hay ciertas historias o formas de ser que tienen mucho espacio de existir a costa de que otras sean marginalizadas. Este reconocimiento de cómo los relatos dominantes influyen en nuestras historias de vida, permite que veamos cómo todos los problemas a los que respondemos tienen su origen en una inequidad estructural, no dentro de los individuos.

Las Prácticas son:

Escuchar-atestiguar. ¿Cómo atestiguamos que los saberes más relevantes ya los tienen las personas? La escucha narrativa siempre es activa, es desde un lugar, no es neutral. Escucha el problema como problema y los discursos de los que se alimenta. Escucha las respuestas que se construyen frente y alrededor del problema. La doble escucha se pone en marcha para distinguir los discursos contradictorios y hacer visibles las pequeñas excepciones en la vida de las personas. Escucha que es estar presentes, atentas a ver grietas, atrapar mariposas, coleccionar estrellas.

Preguntar. Las preguntas abren espacios de significación. Preguntas que no anticipan respuestas. Cada pregunta tiene la posibilidad de una vida diferente. Hacemos preguntas sin la urgencia de encontrar una solución, creando mucho espacio para construir significado y robustecer identidades.

Documentar. Se aleja de las formas de documentar que conocemos como el registro, la sistematización, relatorías, reportes, diagnósticos. Documentamos la esperanza, los mundos otros que ya están aquí. Documentamos lo propio como relevante, lo no nombrado, encontrando formas de no perder lo ínfimo y cotidiano, documentando la dignidad y la esperanza.

Vincular. Vinculamos para robustecer historias de dignidad y esperanza, vinculamos relatos de vidas para crear narrativas amplias que son mundos y formas de habitarlos. Reconociendo que el futuro no está escrito, que las cosas no están dadas, que será mejor si nos dedicamos a construirlo en colectivo.

Los Escuchaderos nacieron del encuentro entre Raquel (Raita) Zepeda García Moreno, Consuelo Pellicer Monterrubio, María Isabel Noriega Armella, Citlalli de Lama. Han sido apoyados por la red de Centros de Aprendizaje Ágil y germinados en Educambiando ALC.

Febrero de 2022

Rancho Viejo, Tlalnahuayocan, Veracruz